

y una artillería muy poderosa, compuesta particularmente de morteros. El fuerte de Santa Catalina era un cuadrilongo un poco redondeado por la parte que daba vista á la rada; el otro ángulo del mismo frente de la parte de tierra se hallaba igualmente defendido por dos torres muy fuertes con anchurosos fosos y un hornabeque situado en una especie de promontorio que penetraba muy adentro de la rada; sus dos costados estaban flanqueados tambien con dos baterías de quince piezas cada una; en una meseta que había un poco mas arriba se levantaba otra batería con atrincheramientos, y en la parte superior de la misma meseta, ó sea, en la del norte, se descubria una obra muy dilatada que podia considerarse como un fuerte destacado de la ciudadela, mas entre esta fortificacion y la primera de que hemos hablado, había un nuevo reducto de tierra, armado con cañones de grueso calibre. A continuacion del fuerte de Santa Catalina se observaba otro promontorio que los rusos habían revestido de fortificaciones gigantescas, construyendo sus defensas en el interior de la tierra y de la peña viva y convirtiéndola en una verdadera ciudadela. La parte inferior de este promontorio estaba guarnecida de baterías, y la superior contenía, además de otra serie de baterías, los alojamientos para la tropa.

A espaldas de este segundo promontorio había el arrabal de Severnaya, que es un reducido puerto de cabotage, donde las caravanas tártaras solian descargar los comestibles, la leña y los frutos para entregarlos á los mercaderes musulmanes de la playa. El puerto de Severnaya, donde había algunos almacenes y casas, estaba defendido por un fuerte, que consistía asimismo en un conjunto de baterías superpuestas y rodeadas por un ancho foso; á la derecha se descubrian otras muchas baterías que no eran susceptibles de una descripcion circunstanciada, porque los constantes y colosales trabajos de los rusos les estaban comunicando una forma siempre diferente, y por último todas estas obras estaban dominadas por la ciudadela, que desde la caída de la parte meridional de la plaza había tomado un incremento muy notable y hacia sumamente difícil un ataque cualquiera por parte de los aliados.

El emperador de Rusia se dirigió á caballo á la torre Volokoff, desde donde contempló tristemente los escombros de la ciudad de Sebastopol, examinó todas las fortificaciones, en especial las del Severnaya, que estaban surcadas en todas direcciones por el rastro de las bombas que los franceses estaban arrojando contra ellas desde la caída de la plaza; detúvose con la mayor serenidad en varios puntos, y por espacio de dos horas permaneció espuesto voluntariamente á los disparos de los cañones enemigos escitando con esta conducta la admiracion de los oficiales y de los soldados. Despues de haber revistado el 4.º cuerpo de infantería, situado entre las alturas de Inkerman y la granja de Makenziek aceptó un desayuno que le había preparado el general Paterhoff y en el cual brindó en honor de la 11.ª division de infantería, y en seguida se restituyó á Batchi-Serai. En 11 de noviembre pasó revista á los cuerpos 3.º y 5.º de infantería, apostados en las orillas del Belbeck, visitó las posiciones de Yukary-Karaéz revistando las tropas que las ocupaban, á breve distancia del desfiladero del valle de Baidar, entretanto que el ejército del general Péllissier se mostraba en la cresta de las montañas situadas entre los valles de Baidar y del Belbeck; al otro día pasó revista á las tropas de los cuerpos 3.º y 4.º de infantería que estaban formados en las riberas de Katcha-Bastin; trasladóse otra vez á Batchi-Serai, socorrió á los soldados heridos del palacio que se había transformado en hospital, como llevamos dicho, y á las tres de la tarde tomó el camino de Sinferopol, en donde entregó al principe Gortschakoff el siguiente escrito para darle las gracias por sus importantes servicios:

«Durante mi permanencia en el ejército de Crimea he observado con particular satisfaccion que el soldado conserva su vigor y entusiasmo, no obstante los inauditos trabajos que ha teni-

do que soportar en la defensa de Sebastopol, y que no ha sufrido ningun menoscabo el orden en todos los ramos en que descansa la buena organizacion de un ejército. Esta excelente situacion del ejército arguye la solicitud y la infatigable actividad con que habeis podido conseguir este objeto, y esto en un momento en que todo vuestro celo y todas vuestras facultades debian dirigirse contra un enemigo poderoso, valiente, que no omitia sacrificio alguno y á quien se trataba de combatir. Atendida la situacion que ha creado la naturaleza en Sebastopol, os habeis replegado lentamente en presencia del enemigo concibiendo las acertadas disposiciones que deben guiar á un general esperto y abandonando al enemigo unas ruinas conquistadas á costa de mucho derramamiento de sangre. Despues de haber retirado las tropas por una via hasta entonces desconocida, estais dispuestos de nuevo á salir al encuentro del enemigo combatiéndole con el valor resuelto que habeis desplegado constantemente al conducir los regimientos al campo de batalla. Al reconocer justamente vuestros señalados servicios, tengo una viva satisfaccion en espresaros de nuevo mi primera gratitud, despues de habéroslo manifestado personalmente. Principe: os ruego que reconozcais la invariable benevolencia que os profesa—Vuestro sinceramente apasionado *Alejandro*»

Además de esta muestra de gratitud al principe Gortschakoff, el emperador Alejandro dirigió una proclama al ejército de Crimea para manifestarle su satisfaccion, y al mismo tiempo la recompensa que había determinado ofrecerle con la institucion de una medalla de plata. Esta proclama se hallaba concebida en los siguientes terminos:

«Valientes guerreros del ejército de Crimea: En una orden del día 30 de agosto próximo pasado quise manifestaros la sincera gratitud de que está penetrado mi ánimo por los servicios con que habeis coronado de eterna gloria la defensa de Sebastopol; pero mi corazon no quedaba satisfecho con el acto de daros las gracias desde tanta distancia para unos hechos tan heroicos de valor y abnegacion, con que escitando la admiracion de vuestros mismos enemigos habeis sobrellevado los peligros y las terribles privaciones de un sitio que ha durado mas de un año. Yo deseaba manifestaros los sentimientos de mi benevolencia y de mi inmensa gratitud, aquí mismo, en medio de vosotros, y esta visita me ha causado una satisfaccion inesplicable, pues la brillante situacion en que he hallado en todas las revistas á las tropas del ejército de Crimea, ha sido muy superior á mis esperanzas.

»Llevado del júbilo que experimento al veros, y que me induce á felicitaros de corazon, os doy las gracias con toda mi alma por vuestros servicios, por los actos con que os habeis distinguido, por las virtudes que tanto se han arraigado en vuestros corazones, pues estas virtudes son para mí la prenda mas segura de que no puede menoscabarse la gloria de las armas rusas, y de que nunca conocerá límites el celo con que mi valiente ejército se sacrifica por la fé, por el czar y por la patria.

»En memoria de la gloriosa defensa de Sebastopol he instituido especialmente, para la tropa que ha defendido aquella fortaleza, una medalla de plata que deberá llevarse prendida al pecho con la cinta de S. Jorge. ¡Que este distintivo sea el testimonio de vuestros servicios, y que inspire á vuestros futuros compañeros de armas la elevada conciencia del deber y del honor en que descansan de una manera inalterable el trono y la patria! En esta medalla alterna el nombre de mi padre, de indeleble memoria, con el mio, para que sean para vosotros una prenda del afecto que os hemos profesado siempre y para que se conserve en vuestra mente la memoria inseparable del emperador Nicolás Pawlowitch y de mí.

»Estoy tan satisfecho de vosotros como lo estaba él, y como él fundo todas mis esperanzas en

vuestro reconocido celo y en el entusiasmo con que procuráis por el cumplimiento de vuestra defensa. En su nombre y en el mio doy las gracias á los valientes defensores de Sebastopol. Sí, doy las gracias al ejército entero.

»Sinferopol 31 de octubre-12 de noviembre de 1855.—Alejandro.

Prescindiendo de algunas espresiones que en cierto modo podian considerarse como el resultado de un entusiasmo oficiales indudable que el emperador Alejandro dirigió esta alocucion á sus soldados con toda la sinceridad de que es susceptible un corazon agradecido. Vestido con el paleó de uniforme, se presentó á las tropas, no ya como el poderoso monarca de Rusia, sino como el primer caballero del imperio que iba á estrechar la mano de los valientes de Sebastopol, y no hay palabras de suficiente fuego para manifestar el efecto que produjo en el ánimo de los soldados la eléctrica espresion rusa *spacibo rebiata*, gracias, hijos míos. Apesar de la severa disciplina del ejército ruso, los soldados, los oficiales y los generales se desordenaron completamente para rodear al soberano que se les presentaba por la vez primera y á la vista misma del enemigo; los oficiales olvidando por un momento sus deberes militares, echaron en el aire los chocós prorumpiendo en aclamaciones frenéticas, y no hay necesidad de comentar este rasgo de entusiasmo para los que conocen la disciplina de las tropas rusas. El emperador les dirigió varias preguntas en orden á sus necesidades ó deseos, examinó personalmente las armas, las cicatrices de los heridos, los uniformes, los víveres y todos los objetos militares de sus soldados, y cuando se le referia algun acto de abnegacion y de heroismo entre los muchos á que habian dado margen las operaciones de la última campaña, brillaba en sus párpados una lágrima que revelaba su emocion y reproducia los aplausos de aquella muchedumbre apasionada. Todos los soldados querian abrazar al monarca: los del flanco izquierdo, que se hallaban á mayor distancia, abandonaron igualmente sus filas para echar á correr en direccion al flanco derecho; generalizose en seguida la confusion, y la revista terminó con hurras y canciones á cual mas entusiasta.

Profundamente conmovido por la inmensa popularidad que acababa de granjearse con su conducta, el emperador de Rusia se restituyó á San Petersburgo quedando muy satisfecho del estado de sus tropas, y despreciando las miserables descripciones que se hacian en occidente sobre la situacion del príncipe Gortschakoff en las inespugnables montañas de Crimea. Sin embargo el gran duque Nicolás quedó en Crimea para dar las gracias á la division del general Tetiersevikow, apostada en las orillas del Belbek superior y la única que el emperador no habia revistado por razon de la distancia á que se hallaba.

La satisfaccion del emperador Alejandro era muy justa, porque la conducta del príncipe Gortschakoff en orden á la reorganizacion de las tropas era verdaderamente prodigiosa. Muchos batallones que al salir de Sebastopol contaban doscientos ó trescientos hombres habian aumentado su fuerza efectiva hasta seiscientos; la primera division, que fué revistada por el emperador en 12 de noviembre, y que despues de la jornada de 8 de setiembre se hallaba casi toda en los hospitales por haber estado espuesta constantemente al fuego del enemigo, quedaba ya casi enteramente restablecida, sin que hubiese sido necesario reforzarla con otros individuos, y las provisiones continuaban acumulándose en todos los puntos de Crimea, de suerte que el indicado dia 12 de noviembre las habia para mantener un ejército de doscientos mil hombres por espacio de ocho meses, y para que nuestros lectores puedan hacerse cargo de tan inmensa abundancia, bastará con decirles que la calle llamada del Bazar en Sinferopol, por donde pasaban todos los carros y los trasportes del ejército ruso, se vió atravesada durante mucho tiempo por ocho mil

carros cada dia por término medio, desde las siete de la mañana hasta la seis de la tarde. Lo único que en el ejército ruso se hallaba en un estado poco satisfactorio eran los hospitales, pues apesar de los cuantiosos donativos que llegaban de todas partes para la buena asistencia de los enfermos, reinaba en la administracion una negligencia punible, y asíes que en el discurso del mes de agosto ingresaron en los hospitales de Sinferopol y de Batchi-Serai unos veinte y dos mil enfermos ó heridos, y durante el mes de setiembre se necesitaron igualmente cuatros mil cuatrocientos veinte y seis carros para el transporte de los nuevos enfermos, segun los datos del conde Wielhowski, presidente de la comision que el emperador habia instituido para el servicio hospitalario del ejército de Crimea. Durante los cuatro meses de este año la comision habia recibido cuatrocientas sesenta y ocho mil varas de tela para vendas, treinta y seis mil libras de hilas, y tres mil y doscientos cabezales; en 15 de octubre quedaba todavía bastante azúcar y té para asistir á los enfermos hasta el mes de abril de 1856, y no faltaba tampoco suficiente cantidad de paja y lienzo para el trasporte de los heridos, mas es indudable que el gran número de soldados que ingresaban en los hospitales era en gran parte debido á la mala condicion de los alimentos y al desorden del servicio administrativo.

No contento con manifestar su celo en favor del ejército, el emperador de Rusia quiso tambien auxiliar á los paisanos, á quienes habia perjudicado la invasion del enemigo, y en consecuencia dispuso: 1.º que las cajas de ahorros suministrasen las sumas indispensables para subvenir á las necesidades mas urgentes de los que habian perdido sus haciendas por razon de la guerra, y que el estado reintegrase por dichas cantidades á las cajas de ahorros; 2.º que en los distritos espuestos á la invasion enemiga se creara un consejo de socorro, compuesto del gobernador del distrito, del mariscal de la nobleza, del director del patrimonio imperial, del mariscal del distrito y del corregidor de la ciudad; 3.º que este consejo procurase inquirir las necesidades y los recursos de los habitantes perjudicados para facilitarles inmediatamente los que fuesen necesarios; 4.º que á los individuos del pueblo y á los soldados rasos se les entregasen quince rublos de plata, treinta á los de clase media, y cincuenta á los nobles y oficiales; 5.º que se manifestara al ministro de la gobernacion si los individuos perjudicados podian subvenir á sus necesidades con estos socorros; 6.º que el gobernador quedase autorizado para aumentarlos hasta veinte y cinco, cincuenta ó cien rublos respectivamente; 7.º que la comision proporcionase á todos aquellos infelices algun empleo análogo á su capacidad y condicion social; 8.º que cada mes diese cuenta de sus trabajos y gastos al ministro de la gobernacion; 9.º que este mismo ministro y el de hacienda se pusieran de acuerdo para devolver á las cajas de ahorros las sumas que estas hubiesen suministrado.

El viaje del emperador Alejandro habia demostrado cumplidamente que los rusos no se hallaban dispuestos á retirarse de Crimea, y el resultado de las medidas de los generales aliados demostró con igual evidencia la imposibilidad de conquistar aquella península, como vamos á ver.